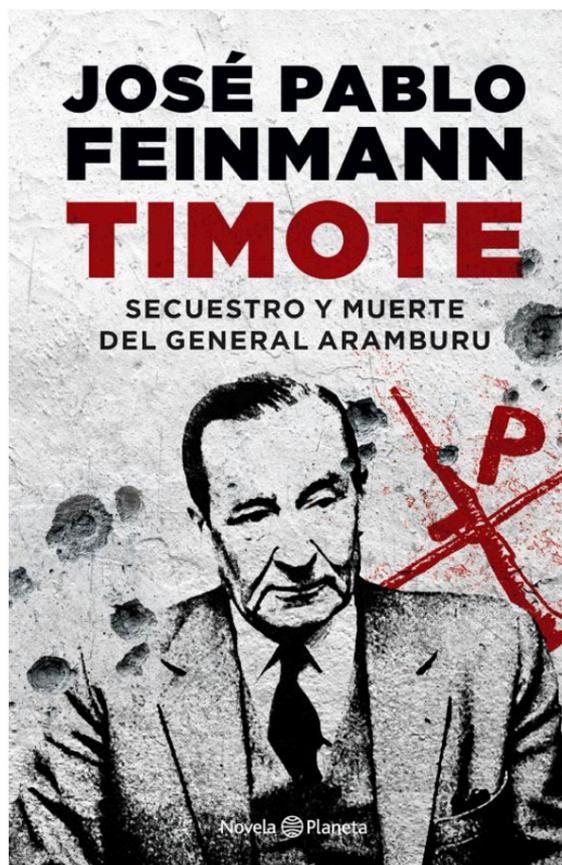


FEINMANN, JOSÉ PABLO (2020). TIMOTE: SECUESTRO Y MUERTE DEL GENERAL ARAMBURU (2 ED.)
BUENOS AIRES: PLANETA, 264 PÁGS.

Reseña de Lic. María Angelina Cazorta | Recibido el 22 de junio 2020



Al cumplirse 50 años de la muerte del ex Presidente Teniente General (RE) Don Pedro Eugenio Aramburu (1903- 1970), la editorial Planeta lanza una segunda edición de Timote: Secuestro y Muerte del General Aramburu, de José Pablo Feinmann.

Al mediodía del viernes 29 de mayo de 1970 (casualmente Día del Ejército y primer aniversario del Cordobazo), el comando montonero peronista Juan José Valle, conformado por Mario Eduardo Firmenich, Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, va en una pick-up Gradiator T80 rumbo a Timote, pequeño villorrio ubicado en la localidad de Carlos Tejedor, a 420 kilómetros al oeste de la Capital Federal. Llevan secuestrado al cabecilla y responsable directo de la Revolución Libertadora de 1955 que derrocara al presidente constitucional Juan Domingo Perón. En el sótano húmedo y oscuro del casco de una estancia poco frecuentada, propiedad de la familia Ramus, en Timote, in-

terrogan, someten a juicio revolucionario y, finalmente, ejecutan, al "Vasco" Aramburu en el cuarto día de su cautiverio: 1 de junio de 1970. Durante esos cuatro días, el General Aramburu y el joven fundador y mártir temprano de Montoneros, Fernando Abal Medina, se interpelan, tratando de interpretar y justificar las acciones que los tendrán como protagonistas, antes y después de este breve encuentro. Esta fracción guerrillera de extracción peronista necesitaba presentarse ante la sociedad con un hecho resonante, para destacarse del resto de las agrupaciones guerrilleras que actuaron en esa época en el país.

El filósofo y ensayista José Pablo Feinmann (1943) asume el riesgo de narrar conjeturalmente y llenar los huecos de uno de los hechos más dramáticos y complejos de la historia argentina del siglo XX. El único documento oficial y testimonio verosímil que existe sobre esta operación es una crónica (en versión poco fiable, con mentiras tácticas y llena de errores) de Mario Eduardo Firmenich, quien fuera uno de los miembros fundadores y único sobreviviente de la máxima dirigencia de Montoneros. En la revista *La Causa Peronista*, en el ejemplar publicado el 3 de septiembre de 1974, narra, con ostentosa jactancia, los pormenores de la muerte (ni crimen ni asesinato) del militar. Dice que la narración le pertenece, también, a Norma Arrostito; sin embargo, ella negará su colaboración en este relato, lo que imposibilita conocer otras voces aceptablemente veraces sobre la tragedia ocurrida en Timote. No hay, entonces, nada enteramente verosímil en la narración de la operación clandestina "Pindapoy". Queda, así, un buen camino despejado para el autor de esta obra; puesto que para él: "El único verosímil es la ficción." (p 84). Afirma Feinmann en su Prólogo: "Para eso elegimos la ficción. La ficción no juzga. Es el instrumento más impecable que creó el hombre para expresar la complejidad de la existencia" (p 2).

Lo cierto es que José Pablo Feinmann ficcionalizó un caso real con un lenguaje estremecedor y una nitidez extraordinaria. Timote es una novela de libertad extrema, de fuerza conmovedora; un thriller político escalofriante, tejido admirablemente sobre los hechos históricos que impactaron al país a mediados de 1970. El autor no deja de sorprendernos, en la configuración de este sainete trágico, con la minuciosa descripción de la compleja situación histórico-política que se vivía tras una larga época de dictadura militar, iniciada por el mismo Aramburu en 1955. Sus lecturas y conocimiento sobre las circunstancias ideológicas que

¹ Thibodeau, Martin (2014). *Hegel y la tragedia griega La matriz del pensamiento Pensar lo político*. Bs. As: Prometeo Libros, p110.

orientan la sucesión de gobiernos ilegales e ilegítimos impuestos por los militares, se reconocen en la novela en los cargos y acusaciones que los secuestradores le imputan al Vasco, autor –según ellos– de un plan para desperonizar la Argentina. En efecto, los intercambios entre Fernando Abal Medina y Pedro Eugenio Aramburu se nutren de planteos especulativos sobre las ideas dominantes en la época. Estos conforman la trama de la novela, estructurada a modo de acalorados diálogos, cuyos focos traslucen la oposición entre una verdad y la otra.

En un sótano abandonado, un joven verdugo de 23 años está dispuesto a disparar, con una 9 milímetros, a un General de 67. Lo acusa, entre otros delitos, del secuestro y la desaparición del cadáver de Evita; los asesinatos de militantes en los basurales de José León Suárez; el fusilamiento del General Juan José Valle (entre otras víctimas), el derrocamiento y la proscripción del peronismo y el armado de una conspiración para derrocar al entonces Presidente, Juan Carlos Onganía. Aramburu se justifica, se defiende y se explica. Sin embargo, la novela no toma partido; pues es la tesis que Feinmann propone en el Prólogo de *Timote*: "Contamos una tragedia. No una historia con buenos y con malos. En la tragedia hay que escuchar a todos. Porque todos tienen buenas razones para defender sus actos y, por consiguiente, sus vidas" (p 3). Como buen filósofo, Feinmann retoma el concepto de tragedia tal como lo concebía Georg Wilhelm Friedrich Hegel: "Las verdaderas tragedias no resultan del enfrentamiento entre un derecho y una injusticia. Surgen del choque entre dos derechos"¹ Vale recordar que, para Hegel, la tragedia es la lucha de los justos contra los justos. No es la lucha de buenos contra malos, ni la de inocentes contra culpables; sino de lo bueno contra lo bueno o de lo malo contra lo malo.

Entonces, nos preguntamos: ¿se trata de un asesinato a quemarropa o de un ajusticiamiento popular? Feinmann no justifica ni reprueba el secuestro seguido de muerte. Lo único certero, para el escritor, es que mientras haya gobiernos dictatoriales o ilegítimos, el pueblo tiene el derecho a alzarse en armas contra los poderes ilegales. Era una época en la que la violencia estaba justificada, puesto que hacía 15 años que no se ejercía la democracia. Su mirada es compasiva respecto de los grupos guerrilleros y, en cierta manera, comprende la violencia política. Sin embargo, trata con benigna consideración al General Aramburu, en la voz de

un narrador atípico y conjetural que no pretende tener una verdad verificable.

Feinmann asumela riesgosa tarea de inventar anécdotas posibles y ficcionalizar una conversación improbable, en la que se evidencia la lucha del mal contra el mal. En el relato se cuida de hablar de fusilamiento, asesinato o crimen; puesto que lo considera un hecho extremadamente complejo, enmarcado en una circunstancia histórica, política e institucional que no brindaba otras posibles salidas democráticas para la Argentina. En este sentido, para Fernando Abal Medina se trata de una verdadera justicia popular: "porque el pueblo peronista quiere que usted muera" (p 260). Para este "niño bien" revolucionario e idealista es, entonces, un ajusticiamiento presuntamente convalidado por el exiliado y proscrito Juan Domingo Perón, líder de un movimiento popular y mayoritario. Por el contrario, para el Vasco Aramburu será un crimen o un asesinato, pues alcanza a decir, antes de la ejecución: "Usted no me fusila. Usted me da un tiro de gracia. Es el tiro de gracia el que se da a la distancia desde la que usted se dispone a dispararme. El tiro de gracia es distinto al fusilamiento. El pelotón que hace fuego ignora quién mató al condenado. Luego, alguien, procede al tiro de gracia. Es un acto muy impresionante. Porque el que lo hace sabe que es él quien remata al pobre ser que tal vez aún respira. Es un tiro a quemarropa. Si usted me permite, yo diría que se parece demasiado a un asesinato a quemarropa. Eso va a ser usted ahora. Va a asesinarme" (p 260-61).

Lo cierto es que después de 50 años podemos hablar simplemente de una ejecución o un error trágico, o en caso más extremo, de una errónea convicción sobre el derecho de hacer justicia. Con Aramburu secuestrado, los Montoneros podían haber negociado cuestiones que les otorgaran réditos tácticos inmediatos, como la devolución del cadáver de Evita o la liberación de presos políticos. Sin embargo, nunca terminaron de comprender con claridad el costo que pagarían por esta muerte. Se jugaron la vida en el operativo Pindapoy, es cierto, pero también sellaron su propio destino. En Timote, destinada a ser una de las grandes novelas argentinas sobre el peronismo, se cuenta una tragedia en la que, como advierte el narrador, "todos tienen buenas razones para defender sus actos y, por consiguiente, sus vidas" (p 263).

Hecha la crónica de la muerte, descripta su génesis, señalada su implicancia política, militar y partidista, recapitulado el pro-

ceso histórico desde el cual, necesariamente, se ha de juzgar y calificar el secuestro de Aramburu, debemos admitir que, según la tesis planteada en la novela, todos perdieron: la República, la política, los militares, los guerrilleros. José Pablo Feinmann intenta establecer el grado de criminalidad en ambos bandos y medir la gravedad de una muerte decretada mucho antes del 29 de mayo de 1970. Ojala que Timote: Secuestro y Muerte del General Aramburu nos dé elementos para entender sucesos que, como tantos en nuestra historia, se nos hace difícil interpretar acabadamente. Ante ellos nos decimos: **"Aquí no hay buenos ni malos, sino peores."**